

La neurología en la *Divina Comedia*

A. Villarejo

Servicio de Neurología. Hospital Universitario Doce de Octubre, Instituto de Investigación I+12, Madrid, España.

RESUMEN

Objetivos. La *Divina Comedia* es una de las obras maestras de la literatura universal. Además de un entretenido y fascinante poema épico, se trata de un compendio del conocimiento filosófico, teológico y cosmológico durante la Edad Media, con numerosas referencias a la medicina en general y a la neurología en particular.

Métodos. Búsqueda de referencias de aspectos neurológicos en el texto de la *Divina Comedia*. Revisión de la bibliografía sobre la presencia de la medicina en la obra de Dante Alighieri (1265-1321).

Resultados. En la *Divina Comedia* encontramos referencias a síntomas neurológicos como cefalea, distonía cervical o crisis epilépticas. Dante describe en sí mismo una amaurosis transitoria y síntomas que podrían ser sugerentes de una narcolepsia. Abundan las descripciones de sintomatología depresiva entre los habitantes del Infierno y son interesantes varias exposiciones teóricas sobre aspectos cognitivos como la atención, la generación del cerebro y la inteligencia o alusiones a lo que hoy conocemos como teoría de la mente.

Conclusiones. La presencia de manifestaciones neurológicas en la obra de Dante puede explicarse en parte porque era miembro del *Arte dei Medici e Speziali* (Gremio de Médicos y Farmacéuticos) de Florencia, aunque nunca llegó a ejercer puesto que sólo se afilió para poder participar en la complicada vida política de su ciudad. Algunos de los síntomas neurológicos, como la somnolencia o la amaurosis transitoria, cumplen una importante función simbólica en la obra.

PALABRAS CLAVE

Dante, divina, comedia, neurología, historia

*Nessun maggior dolore
che ricordarsi del tempo felice
nella miseria; e ciò sa 'l tuo dottore.*

*No hay mayor dolor que acordarse del tiempo feliz en la
desgracia. Bien lo sabe tu doctor.*

(Infierno, V, 121-123)

Introducción

La *Divina Comedia*, obra escrita entre 1304 y 1321 por el escritor florentino Dante Alighieri, es una de las obras maestras de la literatura universal, un texto de tal riqueza que, siete siglos después, mantiene toda su capacidad de fascinación. Además de un poema épico que narra la travesía de Dante por el infierno, el purgatorio y el paraíso, la *Divina Comedia* representa un compendio del saber medieval en múltiples disciplinas, como la filosofía,

la teología, la mitología, la historia o la ciencia, y por tanto admite múltiples lecturas. En esta revisión se pretende hacer una lectura neurológica, destacando aquellas teorías o descripciones de síntomas o enfermedades neurológicas que pueden encontrarse en la obra. También se revisa la literatura disponible sobre la medicina en la obra de Dante. Para evitar extender el texto o saturar la bibliografía, cuando se citen pasajes de la *Divina Comedia* se mencionará la parte de la obra, seguida del número de canto y verso (por ej. Infierno, X, 24). Aunque existen versiones castellanas en verso, para las citas se ha seguido la traducción en prosa de Nicolás González Ruiz¹.

Desarrollo

Breve biografía de Dante Alighieri (1265-1321)

Dante Alighieri nació en Florencia en 1265, en el seno de una familia noble del partido güelfo. Según nos relata, el acontecimiento crucial de su infancia, y de su vida, fue

conocer cuando tenía nueve años a Beatrice Portinari, de la que se enamoró a primera vista y a quien convirtió en el objeto del amor ideal en toda su obra. Es dudoso si alguna vez habló con ella. Se casó con Gemma Donati, candidata propuesta por su familia con quien tuvo varios hijos. Como se desprende de su erudición, Dante recibió una educación tan esmerada como heterogénea, algo habitual en la Edad Media. Se cree que estudió en varias universidades y pudo asistir a cursos de medicina, al menos en la Universidad de Bolonia. Lo que es seguro es que a su vuelta a Florencia se hizo miembro del *Arte dei Medici e Speziali* (Gremio de Médicos y Farmacéuticos), pero solo con el fin de participar en la vida política de su ciudad, para lo cual era requisito imprescindible pertenecer a alguno de los gremios (figura 1). Nunca llegó a ejercer, entregándose a la literatura y a una vida política tan activa como llena de disgustos. Miembro como su padre del partido güelfo blanco, una serie de reveses militares, envidias y traiciones de enemigos y supuestos amigos hicieron que fuera condenado al exilio perpetuo en 1302. Recibió apoyo de diversos nobles que le dieron asilo en Bolonia, Pisa, Verona y Rávena, donde murió, se cree que de malaria, en 1321, sin haber vuelto a pisar su ciudad. Además de la *Divina Comedia*, escribió otras obras como la *Vita nuova* y varios tratados en latín sobre filosofía, política y literatura. Su lugar en la literatura italiana es comparable al de Miguel de Cervantes en la castellana o William Shakespeare en la inglesa.

La *Divina Comedia*

La *Divina Comedia* es una obra de enorme complejidad, que sin embargo seduce al leerla como una aventura, un viaje que emprende Dante, guiado primero por Virgilio y luego por Beatriz, desde las profundidades del Infierno hasta las alturas del Paraíso, acabando tan transformado como el propio lector. Sin pretender rebajar el resto de valores de la obra, es este componente épico, unido a la perfección formal y a una imaginación tan desbordante que parece alucinatoria, lo que ha fascinado a millones de personas desde su publicación.

El comienzo de su escritura no se puede precisar con exactitud, pero se sabe que toda la obra fue escrita en el exilio, finalizando el Infierno en 1312, el Purgatorio en 1315 y el Paraíso en 1321, poco antes de su muerte. La estructura de la obra se basa en simetrías, con tres partes, Infierno, Purgatorio y Paraíso, cada una de 33 cantos, escritos en tercetos encadenados, más un canto que sirve de preámbulo al Infierno. También son tres los personajes principales, que representan al Hombre (Dante), a la Razón (Virgilio) y a la



Figura 1. Domenico di Michelino. *Dante y la representación de la Divina Comedia*. Aparece vestido con la capa del Gremio de Médicos y Farmacéuticos. Fresco de la Catedral de Florencia.

Fe (Beatriz) en su trayecto por los círculos de la montaña invertida del Infierno, las terrazas del Purgatorio y los cielos concéntricos del Paraíso. Las riquezas literarias, históricas, filosóficas, teológicas o místicas de la *Divina Comedia* son tantas, que existen tantas lecturas como lectores. Por citar solo algunas, se le ha atribuido a Dante el propósito de que la obra pudiera leerse según los cuatro significados que se atribuyen a los textos sagrados: literal, moral, alegórico y anagógico. Desde la orilla científica, se ha propuesto que la *Divina Comedia* es uno de los textos precursores de la teoría psicoanalítica², o que el brusco descenso por el Infierno a lomos del monstruo Gerión contiene la primera descripción del principio físico de la invariancia, siglos antes de que lo formulara Galileo Galilei³. Menos estrafalario que estos autores, Jorge Luis Borges, entregado al placer de la lectura, hacía una recomendación muy acertada:

Al principio debemos leer el libro con fe de niño, abandonarnos a él; después nos acompañará hasta el fin. A mí me ha acompañado durante tantos años, y sé que apenas lo abra mañana encontraré cosas que no he encontrado hasta ahora. Sé que este libro irá más allá de mi vigilia y de nuestras viglias⁴.

Médicos en la *Divina Comedia*

Dentro del catálogo de reyes, papas, nobles, políticos, maestros o escritores que pueblan la obra, Dante menciona a varios médicos. A los clásicos como Dioscórides, Hipócrates, Galeno, Avicena o Averroes los coloca en el limbo, junto a su guía Virgilio, porque a pesar de sus muchos méritos no llegaron a conocer el cristianismo, no fueron bautizados y no pueden tener el privilegio de

contemplar a Dios (Infierno, IV). Los alquimistas como Michael Scot corren peor suerte y se ven arrojados a la fosa de los fraudulentos, en el octavo círculo del Infierno (Infierno, XX, 115-117). En cambio, parece guardar buen recuerdo de uno de sus posibles maestros⁵, Taddeo Alderotti (1223-1303), profesor en la Universidad de Bolonia y fundador de la dialéctica médica, a quien encuentra en el paraíso, disfrutando de la vida eterna (Paraíso, XII, 82-83)⁶. A Alderotti se le atribuye la introducción de los *concordia*, una versión inicial de la publicación de casos clínicos o *case reports*⁷. También era médico Pedro Julião (1215-1277), autor de libros como el *Thesaurus pauperum* o el *Liber de morbis oculorum*, que fue el tratado de oftalmología más utilizado hasta el siglo XVII. Su carrera en la Iglesia fue aún más exitosa que en la medicina, siendo elegido papa en 1276, con el nombre de Juan XXI. Es el primer y único papa portugués hasta la fecha, y uno de los pocos papas a quien Dante concede el privilegio de morar en el Paraíso (XII, 134-135).

Neurología en la *Divina Comedia*

En la obra encontramos dos tipos de referencias neurológicas. Unas son filosóficas o teóricas y se encuentran en el Purgatorio y el Paraíso, las partes más especulativas, mientras que otras hacen referencia a síntomas o enfermedades neurológicas, que abundan en el Infierno, donde se concentra el repertorio de padecimientos de las almas condenadas. Ilustradores célebres de la obra como Botticelli, Doré, Dalí o Barceló han reflejado algunas de estas manifestaciones neurológicas. Las analizaremos por separado.

1. Teorías neurológicas en la *Divina Comedia*

Dante incluye numerosas opiniones sobre aspectos que hoy en día podemos considerar neurológicos o psicológicos, pero que en la Edad Media se mezclaban con la

filosofía y la teología. Así, encontramos disquisiciones sobre la generación del cerebro y el alma (Purgatorio, XXV, 31-108), sobre la atención (Purgatorio, IV, 1-38), sobre la inteligencia (Purgatorio, XXV, 83; Paraíso I, 1-36) e incluso una referencia a lo que hoy podríamos considerar la teoría de la mente: “¡Ah, y qué cautos deben ser los hombres junto a aquellos que no solo ven lo que hacen, sino que penetran en su pensamiento!” (Infierno, XVI, 118). Juegan un papel fundamental en la obra las páginas dedicadas a la memoria (Purgatorio, XXVIII, XXXI), que marcan el paso del Purgatorio al Paraíso. Para superar este trance, Dante deberá seguir las indicaciones de Matilde y beber de los dos ríos del Edén, que son los ríos de la memoria: el Lete, que borra el recuerdo de los pecados, y el Eunoe, que permite acordarse de las buenas obras. Se nos explica más adelante que el Paraíso es una región de contemplación eterna, donde los ángeles no necesitan memoria (Paraíso, XXIX). Se trata de una curiosa visión de la memoria, considerada más una carga para el espíritu que una capacidad humana envidiable.

2. Enfermedades neurológicas

De forma más o menos explícita, aparecen mencionados varios síntomas y trastornos neurológicos, que pueden agruparse en dos. Por un lado, están los sufrimientos que Dante va describiendo a medida que va bajando por los círculos del Infierno, repletos de manifestaciones de enfermedades de todo tipo, desde la depresión hasta la ascitis⁸. Algunas de ellas, como la cefalea (Infierno, XXX, 127) o la parálisis (Infierno, XXX, 81), sólo se mencionan de forma breve. Por otro lado, están los síntomas que el propio Dante experimenta, que se describen a lo largo de toda la obra, y que incluyen somnolencia, pérdidas de conciencia, ilusiones y alucinaciones visuales.

a) Distonía cervical

En el octavo círculo del Infierno, Dante escucha los lamentos de una procesión de adivinos, quienes caminan con el cuello girado hacia atrás, en castigo por haber pretendido mirar demasiado hacia adelante. Dante se muestra sorprendido por esta peculiar disposición del cuello y especula sobre su posible origen: Tal vez a causa de alguna parálisis se quede alguien así vuelto del todo, pero ni yo lo he visto ni creo que lo haya (Infierno, XX, 16-18).

Las ilustraciones pictóricas de este pasaje son abundantes y recuerdan a las posturas anómalas de la distonía cervical (figura 2). Neurólogos italianos propusieron sin fortuna el término de síndrome de Manto, nombre de una de las adivinas condenada a mirar hacia atrás, para refe-



Figura 2. Priamo della Quercia. Ilustración del canto XX del Infierno. Manto y los adivinos en el octavo círculo del Infierno, condenados a una posición anormal del cuello que sugiere una distonía cervical.



Figura 3. Gustave Doré. Ilustración del canto XXXI del Infierno. Posturas distónicas de los gigantes condenados

rirse a un tipo de distonía cervical⁹. También aparecen referencias a contorsiones musculares deformantes y posturas fijas en los condenados de la fosa de los gigantes (Infierno, XXXI) (figura 3).

b) Epilepsia

En la fosa de los ladrones se describe uno de los momentos más dramáticos de la *Divina Comedia*, cuando el violento Vanni Fucci se enfrenta a Dante tras sufrir un ataque epiléptico (figura 4):

Y al modo de aquel que cae sin saber cómo, por la fuerza del demonio que lo derriba en tierra o por otro accidente de los que paralizan al hombre, y cuando vuelve en sí y en torno mira, confuso por la angustia que ha sufrido, y pensativo suspira, así parecía el pecador cuando se puso en pie. ¡Oh, qué severa es la omnipotencia de Dios, que con tales golpes castiga! (Infierno, XXIV, 112-120)

De esta descripción destaca lo bien que captura la confusión postcrítica, con su desorientación y angustia. Los comentarios de Dante sobre la epilepsia son breves y siguen las dos explicaciones medievales de la enfermedad, tanto las religiosas que la atribuían a una posesión demoníaca, como las naturales, que postulaban un bloqueo de la circulación de la sangre o los humores¹⁰.

c) Caídas y pérdidas de conciencia

Uno de los síntomas descritos por Dante que más controversia han generado son las dos caídas bruscas que experimenta en situaciones de intensa emoción. La primera le sucede cuando contempla los lamentos de las almas de los nuevos condenados, que esperan a embarcarse hacia el Infierno a través del río Aqueronte, entre las burlas e insultos del barquero Caronte (figura 5):

En esto, aquella tierra sombría tembló con tal fuerza que todavía el espanto me baña la frente en sudor.

Del lugar de los afligidos brotó un viento que hizo relampaguear una luz roja que me dejó sin sentido, y como un hombre rendido por el sueño. (Infierno, III, 130-136)

La segunda caída aparece poco después, en uno de los pasajes más famosos, cuando escucha el relato de Francesca da Rimini y Paolo Malatesta, los dos adúlteros enamorados (figura 6): “Mientras que un espíritu decía esto, el otro lloraba de tal modo que de piedad sentí un desfallecimiento de muerte y caí como los muertos caen.” (Infierno, V, 139-142)

Como vemos, en ambos casos parece que existe pérdida de conciencia, lo que llevó a que autores como Lombroso incluyeran a Dante en la nómina de genios con epilepsia¹¹. Esto parece poco plausible, dada la concisión de la descripción, la importancia que se le concedía a la enfermedad en el mundo medieval y la ausencia de confirmación por otras fuentes. Más probable es que se trate de síncope con desencadenante vagal, lo que vendría apoyado por los síntomas vegetativos (“me baña la frente en sudor”, “sentí un desfallecimiento”). También es sugerente la posibilidad de que se tratara de ataques de cataplejía, en la línea de la hipótesis de la narcolepsia que comentaremos a continuación, ya que el desencadenante emocional es evidente, y la pérdida de conciencia no concluyente.

d) Narcolepsia

Quizá una de las hipótesis más atractivas sobre la *Divina Comedia* que se han planteado en los últimos años es la que propone el Dr. Giuseppe Plazzi¹², al observar en la obra numerosas descripciones de síntomas de narcolepsia, la mayoría de ellos atribuidos al propio autor. La somnolencia es un rasgo cardinal de la *Divina Comedia*, presente desde los primeros versos, en los cuales Dante comenta que no puede recordar cómo entró en el Infierno porque “...me dominaba el sueño cuando abandoné el buen camino” (Infierno, I, 10-11). Esta dimensión onírica de la *Divina Comedia*, con frecuentes referencias al sueño a lo largo de la obra y la sugerencia de que termina con el despertar de Dante (Paraíso, XXXII, 132-39), ha sido señalada por los principales críticos y comentaristas de la obra. En este sentido, la “selva oscura” en la que dice adentrarse el autor al comienzo de la obra representaría al sueño.

Además de la somnolencia y las caídas desencadenadas por la emoción que vimos en el apartado anterior, la hipótesis de la narcolepsia permite explicar otras manifestaciones neurológicas dispersas, como las siestas reparadoras (Infierno, IV, 1-4) o las alucinaciones

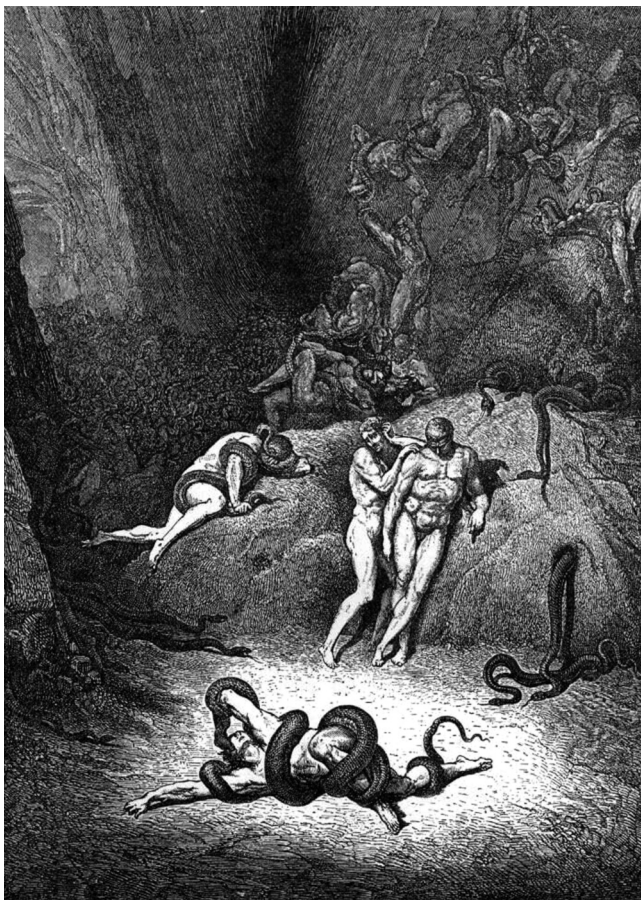


Figura 4. Gustave Doré. Ilustración del canto XXV del Infierno. Las convulsiones epilépticas como posesión y ataque por monstruos.

visuales, tanto al dormirse como en vigilia, que se describen en la tercera terraza del Purgatorio: María abrazando a su hijo perdido en el templo, San Esteban lapidado o Pisístrato perdonando al pretendiente de su hija (Purgatorio, XV, 82-114). Tras estas “visiones”, Dante reconoce que “...había tenido sueños, aunque no falsos”. También Virgilio observa la somnolencia y parasomnia de Dante:

Mi guía, que podía ver en mí el aspecto de quien se despierta, dijo: “¿Qué tienes que no te puedes sostener y has andado más de media legua cerrando los ojos y cruzando los pasos, como aquel a quien dominase el vino o el sueño?” (Purgatorio, XV, 118-123)

Por tanto, vemos que según esta teoría Dante describe todos los síntomas cardinales de la narcolepsia, excepto la parálisis del sueño: somnolencia, cataplejía, alucinaciones visuales, siestas reparadoras y ataques de sueño con transición rápida a sueño REM.

e) Ilusiones visuales y ceguera transitoria

Si el sueño tiene importancia alegórica en la *Divina Comedia*, no menos relevante es el papel simbólico de las ilusiones visuales y la ceguera transitoria que presenta Dante durante su ascenso por el Paraíso. Como hemos comentado, toda la obra tiene una poderosa imaginaria visual, tanto para describir los padecimientos del Infierno como los misticismos del Paraíso. En un momento dado, Dante sufre un deslumbramiento que le dejará sin ver durante unos instantes:

Vi al esclarecido resplandor aproximarse a los otros dos que giraban al modo que requería su ardiente amor. (...)

¿Por qué te deslumbras para ver una cosa que aquí no hay? (...)

¿De qué modo se conmovió mi mente cuando me volví a mirar a Beatriz y no pude verla, aunque estaba junto a ella en el mundo feliz!
(Paraíso, XXV, 118-139)

Mientras yo vacilaba a causa de mi deslumbrada vista, de la fúlgida llama que la deslumbró salió una voz que me hizo que atendiera, diciendo: “Mientras vuelve a ti el sentido de la vista, ...
(Paraíso, XXVI, 1-6)

Si atendemos a la descripción literal, podríamos pensar que está relatando unas fotopsias y una pérdida gradual de visión que recuerdan mucho al aura visual de una migraña. Por supuesto, a Dante lo que le interesa es utilizar la visión y sus alteraciones de una manera simbólica. Al inicio de la obra, los pecados no le permitían ver con claridad, y por eso va a ser Santa Lucía, patrona de los ciegos, quien lo tutelaré en el Infierno (Infierno, II, 100-105) y lo llevará, de nuevo dormido, hasta la entrada del Purgatorio (Purgatorio, IX, 52-63). Los destellos luminosos y el deslumbramiento al final del Paraíso no serían una ceguera real, sino el momento en el que Dante ya se ha purificado y está preparado para contemplar el Paraíso.



Figura 5. *El Infierno* (película de 1911, director: F. Bertolini). Dante no puede contemplar el trato de Caronte a las almas condenadas y se desploma por la emoción, ante la alarma de Virgilio.

Conclusiones

La formación médica de Dante nunca ha quedado bien aclarada, pero quizá pudo influir en la amplia presencia de manifestaciones neurológicas en su obra. Dos de ellas, la somnolencia y la amaurosis transitoria precedida por fosfenos, desempeñan un papel simbólico fundamental.

El interés por la personalidad del genio y el contenido autobiográfico de la *Divina Comedia* han llevado a varios autores a plantear que algunos de los síntomas que Dante dice experimentar no fueran ficción, sino descripción de los que pudo tener en la vida real. Con las reservas con las que hay que tomar todos los diagnósticos retrospectivos y basados en pocos datos, la hipótesis de una narcolepsia como base de muchos de los síntomas es sugerente, y lleva a la tentación de hacer patobiografía y especular sobre la posible influencia de las alucinaciones e ilusiones visuales en la maravillosa imaginación y plasticidad visual de la obra. No obstante, es preferible mantener los pies en el suelo y recordar que todas las descripciones tienen más valor poético y dramático que médico. Una lectura clínica de la *Divina Comedia* es solo una de las múltiples que admite la obra, y no precisamente la más placentera.

Conflicto de intereses

No ha recibido financiación pública ni privada.

Bibliografía

1. Alighieri D. La Divina comedia. En: Obras completas de Dante Alighieri. González N, traductor. Madrid: BAC; 2002. [The Divine Comedy of Dante Alighieri. Mandelbaum A., translator. New York: Bantam; 1982-1986. 3 vol. Available from: <http://www.divinecomedy.org/>]
2. Szajnberg NM. Dante's Comedy: precursors of psychoanalytic technique and psyche. *Int J Psychoanal.* 2010;91:183-97.
3. Ricci L. History of science: Dante's insight into galilean invariance. *Nature.* 2005;434:717.
4. Borges JL. Siete noches. México: Ed. Melo; 1980. p.12. [Seven nights. Weinberger E, translator. New York: New Directions; 1984.]
5. Castiglione A. A History of Medicine. New York: Alfred A. Knopf; 1947.
6. Shampo MA, Kyle RA. Dante and medicine. *Mayo Clin Proc.* 1985;60:892.
7. Accardo P. Dante and medicine: the circle of malpractice. *South Med J.* 1989;82:624-8.
8. Widmer DA. Black bile and psychomotor retardation: shades of melancholia in Dante's *Inferno*. *J Hist Neurosci.* 2004;13:91-101.
9. Disertori B, Ducati A, Piazza M, Pavani M. Brainstem auditory evoked potentials in a case of 'Manto syndrome', or spasmodic torticollis with thoracic outlet syndrome. *Ital J Neurol Sci.* 1982;3:359-63.
10. Pioreschi P. Medicine in the divine comedy and early commentaries. *J Med Humanit.* 1994;15:51-72.
11. Lombroso C. Nuovi studi sul genio: II (origine e natura dei geni). Palermo: Remo Sandron Edit; 1902.
12. Plazzi G. Dante's description of narcolepsy. *Sleep Med.* 2013;14:1221-3.

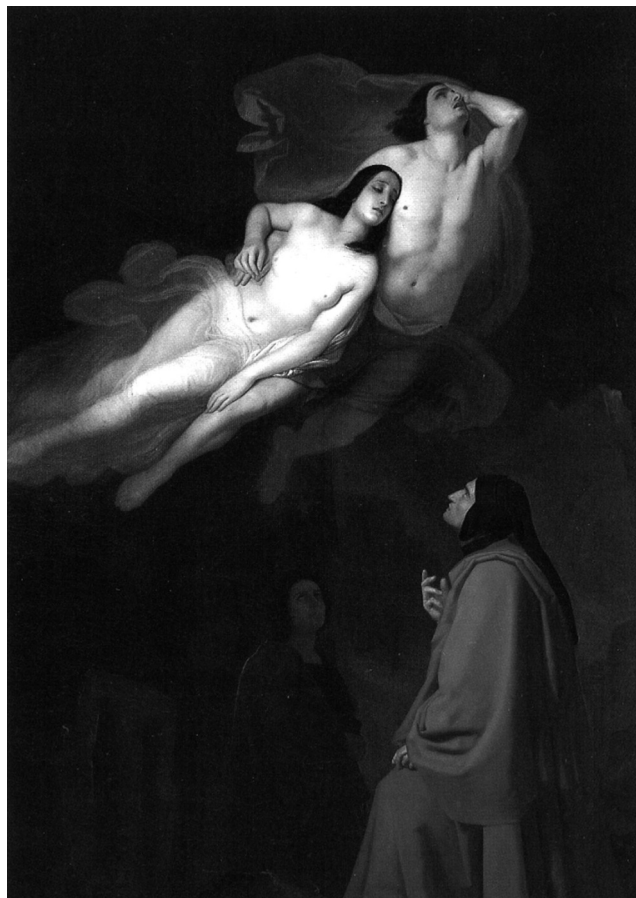


Figura 6. Giuseppe Frascheri. Dante escuchando la historia de Francesca da Rimini y Paolo Malatesta, poco antes de caer bruscamente al suelo desfallecido por la emoción. Civica Galleria d'Arte Moderna Savona.